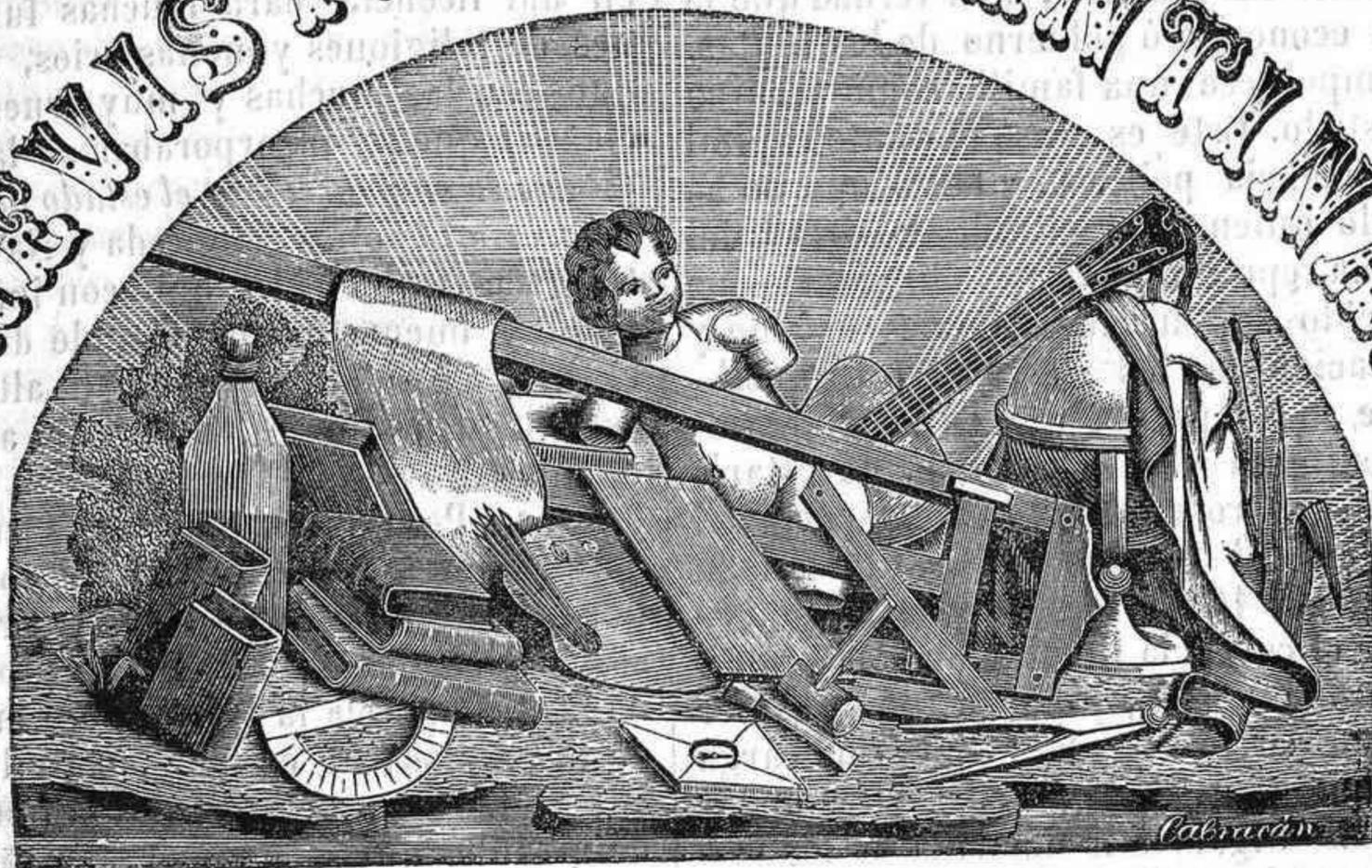


# REVISTA SALMANTINA!



Periódico de Literatura, Ciencias y Artes.

## ESTUDIOS

sobre la situación económica de España durante el reinado de la dinastía austriaca. (\*)

### CAUSAS DE LA RUINA DE ESPAÑA.

#### III.

La breve reseña que al concluir el artículo segundo hicimos demuestra efectivamente que no eran nuestros economistas unos rutinarios curanderos, sino que su ilustrado análisis llegó á sondear todos los senos en que podía albergarse la carcoma que iba reduciendo á polvo el soberbio arzon de aquel pueblo poco antes

tan envidiado. Fáltanos solo justificar con citas la exactitud de esa tesis, y ciertamente que el trabajo consistirá en agrupar en breve espacio lo que daría materia á largas disertaciones.

Acostumbrados como estamos en este siglo de cumplimientos parlamentarios y salvedades diplomáticas á llenar de afeites y adornos *la verdad*, que nuestra delicadeza sentiría ver *desnuda*, nos causa cierto asombro el lenguaje que en sus informes y consultas usaban las personas y corporaciones mas elevadas. Apenas se hace creible que en tiempo de Carlos II hubiese quien se atreviera á proponer como remedio á los desordenes de las Indias, el proyecto de regularizar su gobierno, *bajo el mismo pié que el de los Holandeses* y que osara defender el Comercio *con los Hereges y con los Judios*, aconsejando fundar sociedades á estilo de las de Holanda é Inglaterra. Pues así lo hizo Don Manuel de Lira, Secretario del despacho

(\*) V. los números. 13, 15 y 18.

universal de Estado, aun presintiendo los tiros que por esas causas habian de arrojársele.

Raras veces sucede que al hacerse cargo de la adversa fortuna de un país no se tropiece con los tributos, y en verdad que la mala economía ó gobierno de las rentas, así empobrece una familia como arruina un estado. Este es acaso el punto capital de la ciencia política, y tanto que no ha faltado quien crea cifrada la virtud del sistema representativo en la influencia que al pueblo se concede para la formación y aprobación de los *Presupuestos*. Fácilmente se comprende que en la temporada lastimosa que nos ocupa, no estaría muy lisonjero el aspecto de esa parte del gobierno. El Consejo de Castilla en su Consulta de 1618, digna de ser encomiada por el celo, la ilustración y la valentía que demuestra, propuso como primer remedio «reformatar la intolerable carga de tributos que tenía á los vasallos oprimidos.» Oigamos la doctrina de los escritores: «Los tributos impuestos con justicia, con proporcion repartidos, con equidad cobrados, y prudentemente espendidos, nunca arruinaron los Imperios, ni al vasallo empobrecieron; pero si la ambición, si el fausto, si el dispendio mal ajustados á las leyes económicas, es causa que precisa al Príncipe á nuevos impuestos, ó arbitrios extraordinarios, con impaciencia los tolera el pueblo, y muchas veces es causa de que falte á la obediencia.—(1) No se han de imponer los tributos en aquellas cosas que son precisamente necesarias para la vida, sino en las que sirven á las delicias, á la curiosidad, al ornato y á la pompa.—(2) El mayor tributo que deben pagar los vasallos es un 5 por 100.—(3) La contribución única, y bajo una sola administración halló también su defensor en Ceballos. (4) En las precedentes líneas se reasume toda la teoría de los impuestos.

#### La Amortización Civil y Eclesiástica

(1) Portocarrero: Teatro Monárquico. Cap. 1.º disc. 3.º. Esta obra pertenece al siglo XVII aunque impresa en 1700. (2) Saavedra: empresa 67. (3) Osorio. Ext. pol. (4) Arte Real. Doc. 20.

encuétrase ya tan juzgada que apenas halla tal cual defensor, y eso de una manera indirecta. No sucedía lo mismo en tiempos pasados, y es de admirar que el Consejo recomendara «tener la mano en dar licencia para muchas fundaciones de religiones y monasterios, y evitar que con las muchas y muy gruesas haciendas que se incorporaban en las religiones se empobreciese el estado de los seculares.» Ceballos, Moncada y Navarrete, trataron también el asunto con imparcialidad y buenas miras. Grande debía ser el mal cuando quejarse tan altamente osaban en medio del poder de aquellos mismos contra quienes invocaban las reformas. ¿Pero qué había de suceder cuando en tiempo de Felipe III se contaban por muchos miles los conventos y religiosos, (1) cuando solo en las 22 provincias de Castilla poseía la Iglesia doce millones de aranzadas; (2) cuando tan fácil y frecuente fué en aquellos siglos la fundación de vínculos que se aglomeraban sobre los que de antiguo existían?... (3) Asunto es este acerca del cual basta remitir los curiosos á las dos obras célebres de Campomanes y Jovellanos: (4) sin olvidar empero los esfuerzos de las Cortes de 1522, 25, 32 y 34, y las enérgicas reflexiones de los citados escritores.—Como algo tanto relacionado con este particular, observaremos que también pidieron la reforma del excesivo número de días feriados, que ascendían á un grado apenas creíble: recomendamos las graves palabras de Saavedra (empresa 66).—Otra multitud había por cuya reforma clamaban; la de empleados. En 70.000 los graduaba Mendez de Silva, que salían á 4 por 129 habitantes, según sus cifras: Osorio decía (5) «la mayor causa (de los males) es más de cien mil hombres que se ocupan en ser administradores, arrendadores, registradores, cobradores, comisionantes y muchos oficios y aduanas... que

(1) Navarrete y Dávila. (2) Sempere y Guarinos. (3) Mendez de Silva decía en 1600 que España tributaba 30 millones de ducados, y que los duques y nobles percibían de ellos 7.000.000. (4) Regalía de Amortización, y ley agraria. (5) Disc. general.

todos se alimentan de las rentas de V. M. y de los caudales de sus vasallos.» Silva no había sin duda descendido en su cómputo á sumar la porción de esos agentes subalternos.

Cuestiones tocaron también que aun no ha resuelto satisfactoriamente la ciencia política. Como dudosa se agita la de unidad y centralización, pero Palafox en su *juicio secreto* la resolvió negativamente graduando de enfermedad política «haber querido uniformar el gobierno de todas las provincias, sin consideración á sus fueros y costumbres particulares.»

De todas estas y otras causas unidas había resultado tal afición al lujo, vanidad y holganza, que no es fácil concebirla aun ahora que no nos hemos curado bien de iguales achaques. Mucho se habló y escribió sobre ello, pero nos limitaremos á copiar las bellas frases de Gutierrez de los Rios. (\*) «No hay quien quiera esmerarse, ni darse al estudio de las armas ni de las letras, viendo que por acá á sueño suelto, holgada y viciosamente se hacen los hombres nobles sin serlo..... y los que trabajan dejan sus artes y oficios por verse tenidos en poco de los ociosos.» Así quería se persiguiese «este maldito vicio ocioso, que en nuestra España está encubierto *debajo varios nombres.*»

Preciso es ya terminar este artículo, que bien pudiera llamarse una serie de retazos. No es fácil dar en pocas líneas completa idea, ó resumen de la ciencia de dos siglos. Sin embargo, como ejemplo del estilo en que el Consejo hablaba, recordaremos por fin, que proponía á Felipe III se fuese muy á la mano en hacer mercedes y donaciones, y le aconsejaba siguiese la conducta de Enrique el Doliente, quien en un apuro, antes de imponer nuevos tributos «echó mano de los poderosos, hizo riza en ellos: mando hacer información de lo que tenían cuando le entraron á servir, y de lo que habían adquirido hasta entonces.... y dió al traste con to-

(\*) Noticia de las artes, impresa en 1600, obra apologética del trabajo, escrita en agradable forma. Su autor fué natural de Salamanca.

do.» Periodos y doctrinas se encuentran en aquellos libros, que no nos *atreveríamos* á reproducir aquí.

Hemos terminado, á la ligera, las dos primeras partes de nuestro plan viendo el estado de España, y enumerando la causa primordial y las secundarias de su infortunio, sin hacer más que estraccitarlas incompletamente de las obras coetaneas. Ahora nos resta mencionar los remedios que las mismas proponían. No entraremos en detalles y minuciosidades: abarcaremos solo los grandes proyectos, é indicaremos con orgullo su elevación y trascendencia. Preciso nos será entonces discutir las más modernas teorías sobre *organización del crédito.*

A. GIL SANZ

---

## ESTUDIOS FOTOGRAFICOS.

---

### II.

#### **Del Daguerreotipo considerado como medio de estudio del dibujo y de la pintura.**

En el artículo anterior (\*) hemos rasgueado la historia de la fotografía; nos hemos ocupado también de los procedimientos de Niepce y de Daguerre; y hoy vamos á decir algo acerca de las aplicaciones del Daguerreotipo á las artes, reservándonos considerarle en su relación con las ciencias en uno de los números inmediatos, bajo cuyo aspecto es este descubrimiento uno de los más notables de este siglo.

Se ha hablado mucho de las *ventajas é inconvenientes de la fotografía considerada como medio de estudio del dibujo y de la pintura*; y como esta cuestión la vemos desenvuelta con maestría por Mr. L. Figuier, y la creémos de importancia, nos ha parecido oportuno consignar en la REVISTA las ideas de este ilustrado escritor.

Muy encontradas son las opiniones en cuanto al valor artístico que deba concederse á las obras daguerrienses. Algunos atendiendo á la inimitable perfección que presentan en sus detalles, se han

(\*) Núm.º 20.

atrevido á colocarlas en el rango de las mas bellas producciones de las artes. Otros consideran sin mérito alguno todos aquellos dibujos en que no ha intervenido la mano del hombre, y no falta por último quien no concediendo ningun valor artistico á las creaciones daguerrienses, piense sin embargo que el estudio de estas copias tan perfectas de la naturaleza es susceptible de prestar útiles servicios al dibujo y á la pintura.

Para resolver esta cuestion de una manera acertada, comenzaremos haciendo un análisis imparcial de las faltas que presentan las pruebas de Daguerre, consideradas artisticamente.

En primer lugar *los tonos de la naturaleza se hallan en ellas casi constantemente alterados*. Si se compara una copia daguerriense con su modelo, facilmente se advierte que los tonos de la copia y del objeto reproducido están lejos de corresponderse. A veces sucede que un tono vigoroso en el modelo es poco sensible en la prueba fotografica y al contrario hay ocasiones en que una tinta luminosa de un valor debil en el natural, se encuentra reproducida en la plancha daguerriense con un brillo demasiado exagerado. Asi se observa que la mayor parte de las medias tintas se encuentran forzadas, de donde resulta que *las pruebas fotograficas son habitualmente muy duras*. Es cierto que alguna vez existe la mayor armonia entre las relaciones naturales; pero estos casos son muy raros y dependientes de una multitud de circunstancias fortuitas que es imposible provocar y reproducir á voluntad: y se concibe bien la razon de esto con solo tener en cuenta que *los diferentes colores de los objetos exteriores tienen una accion propia y variable sobre los agentes quimicos que recubren la plancha*, accion que es tan imposible preveer, como dirigir.

En segundo lugar, en los dibujos de Daguerre, *la perspectiva lineal y la perspectiva aérea son muy sensiblemente falsas*. La alteracion de la primera es consecuencia casi inevitable del aparato optico que forma las imágenes. Los objetos colocados á distancias desiguales tienen,

en efecto, focos luminosos distintos los unos de los otros, y cualquiera que sea la perfeccion del objetivo, es imposible que haga convergir en un mismo punto los rayos luminosos que emanan de objetos muy distantes entre si. Todo el mundo ha notado, por ejemplo, que en un retrato fotografico, si las manos están colocadas en un plano sensiblemente anterior al de la cara, tienen siempre una dimension exagerada. La alteracion de la perspectiva aérea es tambien consecuencia casi precisa del procedimiento fotografico. La sustancia que recibe la impresion de la luz es relativamente mas sensible que nuestro ojo, y de aqui nace que los objetos lejanos sean reproducidos con mas claridad que la con que se presentan á nuestra vista, al contrario que los efectos habituales de la perspectiva aérea.

Otro vicio del daguerreotipo consiste en su *falta absoluta de composicion*. El daguerreotipo no compone, dá una copia, un *facsimile* de la naturaleza. Esta copia es admirable por su exactitud hasta en los últimos detalles, pero en esto es precisamente donde se halla el escollo. Todo el mérito de una obra del arte depende de la composicion. El trabajo del pintor consiste sobre todo en atenuar un gran número de efectos secundarios que perjudicarian al efecto general, y en poner en relieve ciertas partes que deben dominar el conjunto. Cuando un artista hace un retrato no se cuida de reproducir minuciosamente todos los pliegues de los vestidos, todos los dibujos del ropaje, todos los adornos del fondo: desprecia estos detalles inútiles para concentrar el interes en los rasgos de la fisonomía: á esta idea capital sacrifica todas las demas. No pidais al daguerreotipo ninguno de estos artificios que son la indispensable condicion del arte. Es inexorable y casi brutal en su severidad.

Esta falta de composicion en los dibujos daguerrienses hace que represente falsamente á la naturaleza. Porque cuando recibimos la impresion de una vista cualquiera, la de un paisaje por ejemplo, todos los pormenores de la vista exterior se imprimen indudablemente en el fondo de

nuestro ojo, pero sin embargo estas mil sensaciones diferentes no las percibimos, y para nuestra alma es como sino existieran; percibimos solamente el efecto general que resulta de su conjunto. El daguerreotipo representa los mas inútiles detalles de la escena exterior, y por eso *da una traduccion inexacta de las sensaciones que produce en nosotros el aspecto de la naturaleza.*

Pero si el daguerreotipo es un espejo fiel de los objetos exteriores, si la identidad entre el natural y su copia es absoluta; cómo se concibe, esclamarán algunos que presente falsamente los objetos naturales?

Este argumento tiene, sin embargo, respuesta; porque la cuestion queda reducida á saber *si el arte reside ó no en la estricta imitacion de la naturaleza.* Comunmente se está en el error de ver la perfeccion de la pintura en la perfeccion de la imitacion material y este error no puede provenir sino de la *confusion manifiesta entre el objeto y el medio del arte.* ¿Qué es lo que se entiende por naturaleza? Las realidades exteriores, que nos rodean, son para todos una misma cosa? No aparecen diversas para diferentes individuos y aun para uno mismo, segun las causas que afectan su alma? Colocad dos hombres ante un grandioso espectáculo natural, y aunque los elementos de esta escena afectáran de una misma manera sus ojos, cada uno de ellos verá de un modo diferente: ciertos efectos del conjunto pasarán desapercibidos para el uno, y el otro los habrá apreciado; mientras algunas particularidades se habrán escapado á ambos y las conocerán inmediatamente, si se les llama la atencion sobre ellas. Supongamos que uno de ellos sea pintor; ¿cómo podrá comunicar á su compañero la impresion que este espectáculo le hace sentir? por qué medio podrá traducirla con su pincel? Ciertamente que si se limita á darle una copia matemática, no habrá ganado gran cosa; porque entonces su compañero tendrá á la vista el mismo espectáculo cuya belleza no pudo desentrañar. Para que lo consiga es menester que el pintor egecute una traduccion

mas compréhensible, que exagere ciertos efectos, que atenúe otros y que suprima algunos; es preciso que transforme, que altere el testo para hacerle legible, que falte en una palabra á la exactitud, para que entre en las verdaderas condiciones del arte.

El artista no imita, transforma; para traducir la naturaleza, se separa de ella; para copiar, inventa; para reproducir, crea.

Pues si *en las artes en vez de ser un objeto la imitacion, es simplemente un medio*; si las obras de los grandes maestros viven por el pensamiento que espresan y no por la verdad de la reproduccion material; si *el secreto de la pintura es representar no el aspecto real de los objetos, sino la impresion práctica de que estos objetos son para nosotros la ocasion*, es necesario reconocer que *bajo el punto de vista de las bellas artes el valor de las imágenes daguerrienses es casi nulo*, propiamente hablando. Cuando reproduce escenas mudables del Universo, el daguerreotipo nos dá copias admirables, que exceden en mucho á las que ejecuta la mano del hombre; pero estas copias producen solamente en nosotros el sentimiento de una curiosidad estéril, que renace á cada exhibicion nueva y que renace por consecuencia debilitado. La admiracion que inspiran habla á nuestros sentidos, y no pasa de aqui.

Si el daguerreotipo puede ser útil en algun modo á las bellas artes, es porque por él se ponen en perfecta evidencia, á nuestro modo de ver, las sencillas verdades que acabamos de recordar. Muchos artistas ponen en duda estos principios ó los egecutan solamente de una manera intuitiva, y el descubrimiento de Daguerre ha terminado victoriosamente este debate. El problema estaba reducido á crear un instrumento capaz de egecutar todas las operaciones manuales de la pintura, y de producir una imitacion absoluta de la realidad; y preguntar despues al artista, si empleaba su génio para conseguir un resultado semejante, y á la multitud, si puede confundir estos productos mecánicos con las sublimes creaciones del arte.

Concluiremos este artículo manifestando que los dibujos fotográficos, obtenidos sobre papel en estos últimos tiempos, están exentos de la mayor parte de los defectos que hemos hecho notar en los reproducidos en planchas metálicas y son dignos en verdad de cumplida admiración.

J. José VILLAR.

**ODA.**  
**SU ESPÍRITU.**

Siento un aliento de inmortal esencia  
Que vuela donde quier en torno mio,  
Lo anhela penetrar mi inteligencia;  
Pero ante su celeste omnipotencia  
Veó desfallecer mi ardiente brio.  
Le busco? vano afán, pues no le ballo,  
Si le quiero palpar jamás le toco,  
Ante mi espero verle si le invoco,  
Siendo estéril mi anhelo, cedo y callo;  
Mas siempre es él de mi delirio el foco.  
Le siento murmurar en los palmares  
Del líbico arenal, también le siento  
En la voz del león, en la del viento,  
En el clamor eterno de los mares  
Y del trueno espantoso en el acento.  
Le veo que se agita en las tormentas,  
Le veo que se agita en los torrentes,  
Le siento conmovirse en las ardientes  
Alas del huracán, y en las violentas  
Nubes de las esferas esplendentes.  
Le veo en el azul del vago cielo,  
En la hoguera del sol, y cada estrella  
De su gloria la luz pura destella;  
Y en cuanto miro en el inmenso suelo  
Veó de su poder gigante huella.  
La mas humilde flor que el prado esmalta  
Me revela en silencio su existencia:  
Mas que la voz de la sublime ciencia  
Que la mente del hombre vana exalta;  
Pero tiene una flor mas elocuencia.  
Él á Job revistió de fortaleza,  
Dió á Abraham aliento para alzar su espada,  
Vibró en el arpa de David sagrada,  
De Goliath derribó la audaz fiereza  
Y á Judit triunfar hizo denodada.  
Hundió de Babilonia el alto muro,  
El Parthenon sublime alzó en Atenas,  
Elevó del Egipto en las arenas  
Eternas tumbas de granito duro  
Y la mas colosal de las sirenas.  
Los hombres fueron solo su instrumento,  
Pues no osáran alzar esos gigantes;  
Que aunque tienen los hombres arrogantes  
De arcángel soberano altivo aliento,  
De barro son sus pechos palpitantes.  
De barro, sí, que alienta la esplendente  
Luz celestial, la que alumbró á Milciades,  
La que á Leonidas alentó valiente,  
La que intrépido ardor diera á Alcibiades

Y en Mantinea al héroe omnipotente.  
La que á Zeús y á Fidias dió cinceles  
Con los que si á los mármoles tocaban  
En soberanos dioses los trocaban,  
Como bajo el pincel del grande Apeles  
Triunfantes heroes rápidos se alzaban.  
Y esa luz, ese espíritu divino  
Doquier le siento aunque jamás le veo,  
Y que en mi corazón se agita creo  
Y en mi mente que al eter cristalino  
Me encumbra en alas de mi audaz deseo.  
Dentro de mi le siento, y él me inspira,  
Para cantar su gloria soberana  
Me hace olvidar la inspiración profana  
Y á torrentes derrámase en mi lira  
La dulce voz de la verdad cristiana.  
Siento que tiende un inmortal querube  
Sus alas de zafir sobre mi frente,  
Y de su vestidura la orla ardiente  
Cerca mis sienas cual radiante nube  
Despidiendo fulgor resplandeciente.  
¡Oh Dios! de las esferas celestiales  
Al polvo humilde inclino mi cabeza:  
¿Quién soy para admirar tanta belleza?  
Deslúmbrense mis ojos terrenales  
Al ver absortos tu inmortal grandeza.  
¡Gloria al Dios! ¡Gloria al Dios omnipotente!  
Que escelso mora en la celeste cumbre:  
A cuya voz despéñase el torrente  
Y el sol derrama fulgurante lumbre  
Coronando las cimas del oriente.

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

**EL CARDENAL**

*Sr. Francisco Jimenez de Cisneros. (\*)*

Tras el brillante reinado de Isabel la Católica y Fernando V preparábase en España un largo periodo de postración y decadencia, en que la política y las ambiciones tudescas reemplazando al generoso sentimiento y las nobles ideas de nuestra nacionalidad habian de conducirnos á sangrientas cuanto esteriles guerras que amortiguasen nuestras fuerzas y despilfarrasen nuestras riquezas para dejarnos agoviar, sino ya morir, luego en la abyección y el aislamiento

Dejemos en la galería de la historia el sombrío cuadro de esta triste época, y figemos la atención por un momento en él que representa el brevisimo periodo que la precediera, y mejor en el carácter del Cardenal Cisneros que lo abrillanta con el lustre de su esclarecido ingenio.

(\*) V. el retrato publicado con el número 21.

Dicen los historiadores, en cuanto al porte de su persona (y no es inútil conocer al hombre antes de estudiar al político) que era alto, seco, enjuto y macilento de rostro, frugal en la comida y parco en el sueño, modesto en el vestir y rígido en las penitencias con que maceraba su cuerpo; sin que semejante conducta pueda atribuirsele á hipocresía puesto que bajo la púrpura cardenalicia, llevaba el tosco sayal de Francisco, y bajo suntuosas colgaduras guardaba humilde tarima sobre la cual se acostaba, fiel observante de la regla de su orden; sino que sirve por el contrario esta severa aspereza de que usaba consigo mismo para comprender la ruda inflexibilidad con que acometió y llevó á cabo formidables empresas arrancando bruscamente cuantos obstáculos se oponían á su paso. Y por lo que hace á sus antecedentes, dicen también los biógrafos que nació en Tordelaguna en 1435, de hidalga si bien pobre cuna, que estudió derecho en Salamanca, bajo la dirección del maestro Roa (\*) y fué luego á Roma de donde trajo una *bula Spectatitia* que le proporcionó el vicariato de Uceda. Trasladado mas adelante á la diócesis de Sigüenza, contribuyó á la fundación de su Universidad, y renunciando de pronto á las ventajas de su nueva posición, profesó en un convento de Toledo para ir á fortificar su alma con la meditación en la soledad de un desierto. Elegido luego guardian del monasterio de Salceda, fué por la influencia del Cardenal Mendoza nombrado confesor de la reina Isabel, desde cuyo tiempo empezó para él la vida pública. Ascendido á provincial de la orden, fué sucesivamente Arzobispo de Toledo, Cardenal, (1507) Inquisidor general, (1508) y Gobernador del Reino (1517), mostrándose siempre el mismo hombre emprendedor é inflexible.

Era aquel siglo la época de la concentración, ó á decir mejor, de constitución de las grandes nacionalidades, pues cansados los pueblos de la múltiple opresión del feudalismo atraídos como por cierta

afinidad misteriosa se acercaban los unos á los otros y se covijaban todos bajo el solio de los monarcas, que medrosos también de la oligarquía buscaban sólido cimiento á su autoridad en el apoyo de los pueblos, y juntándolos para la batalla con el comun enemigo se hacían el símbolo de la unidad nacional.

Esta fué la idea que constantemente representó Cisneros y como talento absoluto y lógico la desenvolvió en todas partes queriendo estenderla á la religion y á la ciencia, á la unidad del territorio y á la organización del poder político.

Como sabio y como sacerdote católico no veía unidad científica sino en las inspiraciones de la religion en el libro santo que reasume las grandes verdades de la civilización moderna; y para contrarrestar el torrente invasor del paganismo que el renacimiento desenvolvía y propagaban ya los infinitos ecos de la imprenta, publicó la *biblia polyglota*, despues de concertados sus textos y compulsados curiosos codices por eruditos anticuarios que reuniera en torno suyo (1502). Al mismo tiempo para sellar en nuestro país la alianza entre la religion y la ciencia que al parecer intentaban separarse en otros pueblos, fundó la Universidad de Alcalá, plantel de sábios y políticos amestrados bajo una enseñanza principalmente teológica (1499-1509.)

Prosiguiendo el mismo empeño reformó Cisneros su orden cuando era provincial franciscano, y ascendido luego á Inquisidor general, sancionó con su fallo terribles ejecuciones que amargamente ha censurado la crítica moderna. Pero en honor del cardenal debe decirse que era su conducta impulsada por el espíritu de aquel tiempo, y que si aspiraba á la unidad religiosa, encendiendo hogueras supo comprender que, no su siniestro fuego, sino la llama de la fé es la que sostiene el ardor de la creencia efímera y pasajera cuando el temor la impone y no se apoya en íntimo convencimiento. Bajando por eso de su tribunal de Inquisidor, fué como humilde misionero á predicar la fé cristiana á los que en Granada aun seguían las leyes del Koran, y arrojó va-

(\*) Y ejerció en su Universidad el cargo que entonces se llamaba Bachiller de estudiantes.

lerosamente tumultos que alguna vez le pusieron en trance de perder la vida.

— Esto en cuanto al prelado: del político dice Prescott que en orden á los negocios era su ingenio tan elevado como en punto á bellas artes pudiera serlo el de Rafael ó Miguel Angel. Y, en verdad, era preciso que así fuese para constituir nuestra gran nacionalidad combatida entonces por los berberiscos en el Mediterráneo, en Navarra por el despojado Juan de Albret, y presa en lo interior de oligarquicas facciones que la hubieran disuelto en el torbellino de las revueltas sino lo estorbára la prepotente mano de Cisneros.

— Para abatir el orgullo berberisco continuó en Africa la empresa del alcaide de los donceles, dueño poco tiempo hacia del puerto de Mazalquivir, equipó un poderoso ejército, y llevando por teniente al bravo D. Pedro Navarro, fué á plantar el estandarte de Cristo en los abatidos muros de Orán (1509.) Muerto despues Fernando V, (1516) se le nombró gobernador del Reino hasta la venida del jóven Carlos I, á la sazón residente en Flandes, y aunque le diera por compañero en el gobierno al Dean de Lobayua (Adriano VI) prescindiendo bruscamente de su acuerdo, se entregó él solo al cuidado de organizar y gobernar la Monarquía. Apremiado de los enemigos exteriores envió una expedición contra el pirata Horrué Barbaroja, y otra contra Juan de Albret, que intentaba reconquistar la Navarra; y si sufrió una derrota de parte del primero, quedó harto compensado con el vencimiento del segundo, que murió en Francia de dolor y de vergüenza.

Alzábanse en tanto en lo interior los nobles para restablecer sus privilegios; mas no solo no lo toleró el nuevo gobernador, sino que se atrevió á arrancarles las donaciones del último Rey; y cuando una diputación de la aristocracia fué á ecsigirle satisfacciones, reclamándole los poderes de su gobierno «ved ahí» les contestó mostrándoles la artillería formada en la inmediata plaza, «ved ahí el apoyo de mi autoridad, bien que para humillar vuestra arrogancia me bastaría el cordon de Franciscano.» Vencida la no-

bleza quedó desde entonces sumisa al trono.

— Pero si esta humillación era bastante para dar unidad al poder, no lo era para fortificarle, y Cisneros que así lo comprendía, quiso asociar la corona con el pueblo, y estender la influencia política de que ya participaban las ciudades en las Cortes. Anticipábase así en mas de tres siglos á una revolución que por entonces se intentó infructuosamente. Quiso armar al pueblo instituyendo unas milicias municipales; pero seducidas las ciudades por la nobleza no correspondieron al llamamiento y se sublevaron contra el poder del Cardenal. Caro, muy caro pagaron su error cuando inermes en Villalar fueron facilmente derrotados; y en vez de comenzar en aquel punto una época de libertades y prosperidad se abrió para la España una era de despotismo y desventura.

También en tiempo de Cisneros comenzaba á estenderse por ella una de las plagas que habían de destruirla: los mercaderes flamencos, que comprando á una corte corrompida sus destinos saqueaban las provincias para indemnizarse siquiera del subido precio á que los adquirían. En vano el Cardenal haciendo el último servicio á su patria denunció al Rey tales abusos y le exortó á separar los ministros tudescos: en vano á su venida á España le pidió una entrevista en que esperaba desenmascararlos: seducido el jóven monarca por bajas adulaciones se negó á escuchar los sábios consejos del Gobernador y le mandó retirarse á su diócesis de Toledo.

No pudiendo el Cardenal sobrevivir á tan inmerecido agravio, murió á los pocos dias en Roa (1517), y con él la última esperanza de la nación. Presa desde entonces de rapaces estrangeros, ahogada en Villalar, perdiendo sus hijos en guerras de personales ambiciones, ó en explotar en América tesoros que enriquecían á otros pueblos y arruinaban nuestra naciente industria, languideció rápidamente y estuvo á punto de morir con Carlos II, bien lejos de alcanzar los brillantes destinos que la preparára Cisneros.

EDUARDO PEREZ POYOL.

Salamanca: Imprenta de **D. Telesforo Oliva**, calle de la Rua, n.º 25.